



LA LUNA

Ryokan era un maestro zen que llevaba una vida muy sencilla en una cabañita situada al pie de una montaña. Una noche que había salido, un ladrón entró en su cabaña. Pero pronto descubrió que allí no había nada que robar.

Ryokan lo sorprendió al regresar de su paseo nocturno.

—Es probable que hayas hecho un largo camino para venir a verme —dijo al ladrón— y no deberías marcharte con las manos vacías. Por favor, toma mi vestido como regalo.

El ladrón se quedó perplejo, pero finalmente cogió el vestido y se escabulló.

Entonces Ryokan se sentó y contempló la luna. «Pobre hombre», musitó, «ojalá pudiera darle esta luna tan preciosa!» 禅



LA VELA

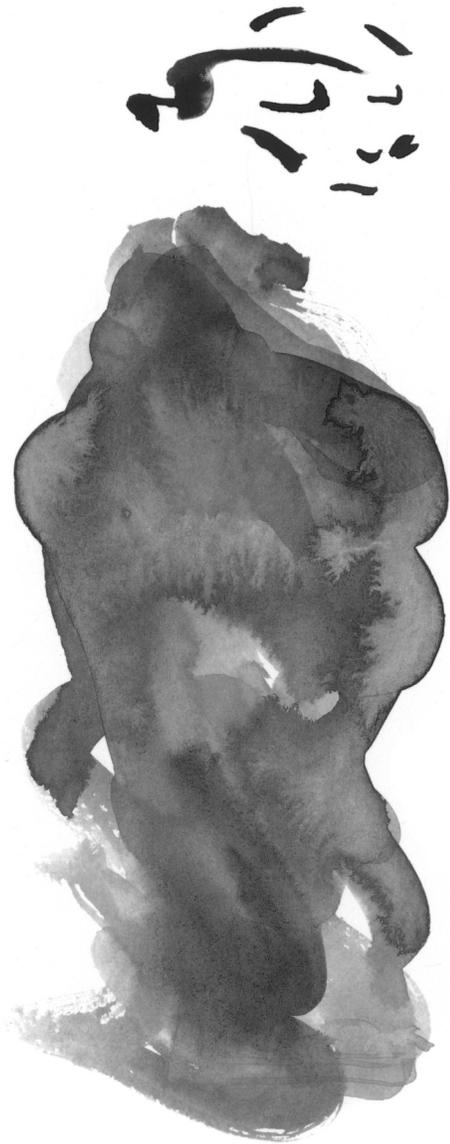
Kn un templo perdido en la montaña, cuatro monjes zen habían decidido hacer un *sesshin*, un retiro en silencio absoluto. La primera noche, mientras meditaban, la vela se apagó.

—¡Se ha apagado la vela! —dijo el monje más joven.

—¡No debes hablar! Es un *sesshin* de silencio total! —respondió el segundo.

—¿Por qué habláis? ¡Tenemos que estar en silencio! —dijo el tercero.

—¡Yo soy el único que no ha hablado! —dijo, muy satisfecho, el cuarto monje. 禅



LAS LÁGRIMAS DE RYOKAN

Luna vez un pariente pidió a Ryokan que hablara con su hijo, porque era un delincuente y ya no sabían qué hacer con él. Ryokan se fue a pasar un fin de semana a casa de la familia, pero el primer día, a pesar de ver el mal comportamiento del chico, no le dijo ni una palabra. La familia se quedó sorprendida y comentaron:

—Es raro que Ryokan no haya dicho nada... Bien, esperaremos, tal vez mañana le dirá algo.

Pero al día siguiente tampoco le dijo nada. Llegó el momento de marcharse y, cuando Ryokan estaba a punto de salir, se le desató la sandalia. El chico se agachó para abrochársela y notó una gota caliente sobre su hombro. Cuando levantó la vista, vio que Ryokan tenía los ojos llenos de lágrimas y lo estaba mirando. Ryokan se fue en silencio.

Dicen que el chico, después de esa experiencia, se corrigió. 禅